

# RECENSIONES

**FRANCISCO BRENTANO, por Miguel Cruz Hernández.**

En su excelente obra «La configuración del futuro»—perteneciente a Biblioteca del Pensamiento Actual—Rafael Calvo Serer, catedrático de Filosofía de la Historia en la Universidad Central y una de las inteligencias próceres de la actualidad, afirma que «el pensamiento moderno revolucionario—se refiere al español—ha sido sobrepasado en cantidad y calidad desde 1939. Hoy contamos con un movimiento filosófico como nunca se había conocido en nuestro país. Lo sorprendente en estos años de obsesión económica ha sido la intensidad dedicada al estudio de la Filosofía en el cuadrante señalado para la restauración cultural iniciada por los hombres de 1939. Por fortuna, están en plena acción creadora nuevos filósofos. «A continuación el joven profesor levantino anota los nombres de las mentes dedicadas a la Metafísica, a la Cosmología, a la Lógica, a la Psicología, a la Pedagogía y a la Historia de la Filosofía. Entre las consagradas a ésta cita en primer término al catedrático de la Universidad de Salamanca Miguel Cruz Hernández.

Intencionadamente hemos transcrito las autorizadas palabras de Calvo Serer porque nos las ha recordado el libro que se nos ofrece para glosar: «Francisco Brentano», del que es autor Miguel Cruz Hernández, de temprana vocación filosófica. Cruz Hernández ha estudiado amorosa y profundamente—sólo como filósofo—a Brentano: el tema le fué brindado por su profesor y amigo Enrique Gómez Arboleya y luego se sintió subyugado por el asunto al ver en el pensador austriaco «la fuente primaria de lo más valioso del pensamiento filosófico actual». «De Brentano procede la filosofía que hoy se considera como vigente; él y Dilthey ponen en marcha la filosofía que vemos hoy». De Brentano arranca el método fenomenológico, la moderna doctrina de la inten-

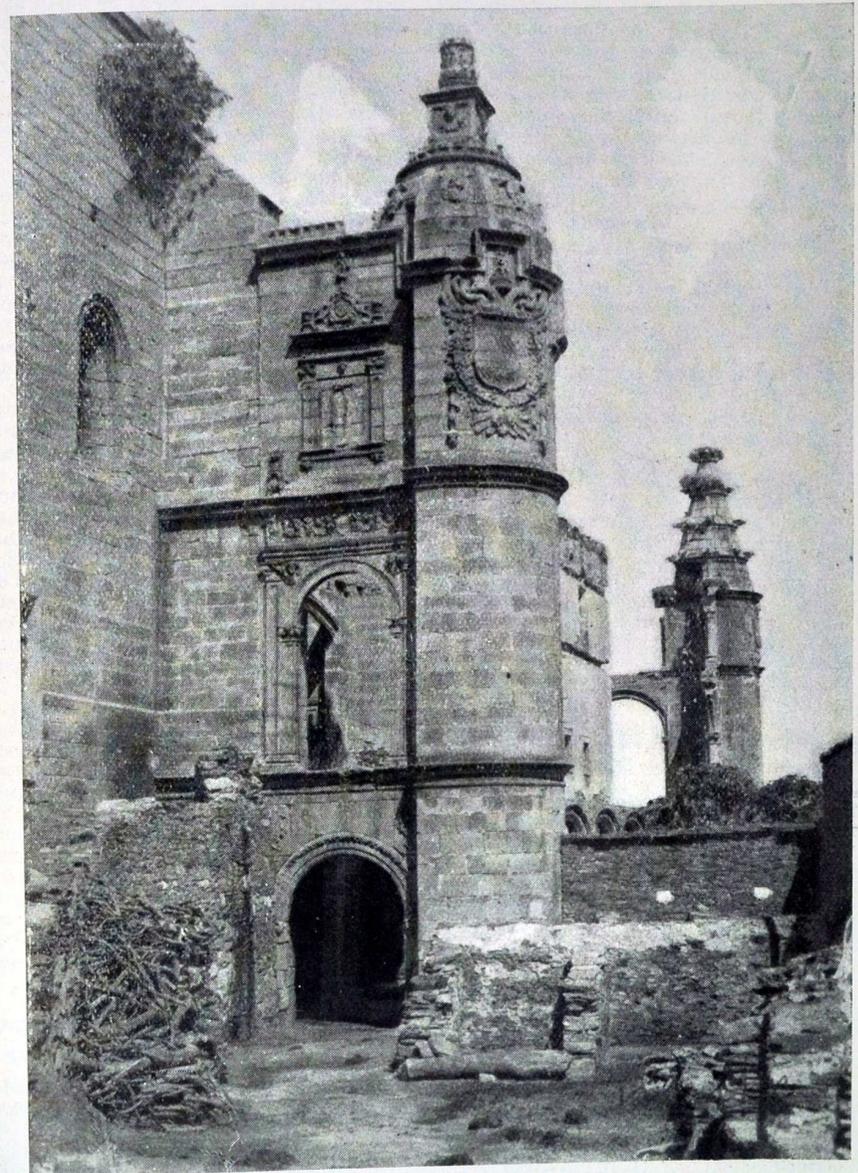
cionalidad, la teoría de los valores, la concepción del hombre como ser abierto a las cosas y el replanteamiento del tema de Dios en la filosofía actual. Con estos asertos se introduce Cruz Hernández en su enjundioso estudio filosófico sobre Brentano, considerando que un arraigado fermento católico siguió a veces inconscientemente su vida.

El profesor salmantino dice que Brentano se presenta como la consecuencia y la culminación de la filosofía moderna; significa la crítica de la filosofía y el nuevo engarce en la tradición clásica aristotélica-escolástica; representa el nacimiento de un nuevo ciclo de la filosofía que vino a inaugurar.

A continuación Cruz Hernández estudia el sentido, las conexiones históricas y la significación de la doctrina del filósofo nacido en Marienberg, que refuta la teoría del conocimiento y parte de la metafísica de Kant, lo cual no tenía un simple afán negativo. Lo que Brentano quiso realizar fué no tanto la reputación del sistema del pensador de Koenigsberg como los fundamentos de la filosofía en sus más sólidas bases. Cabe a Brentano el honor de haber resucitado la doctrina de la intencionalidad, incorporándola a la filosofía actual, que, de nuevo, alcanza con Husserl, Scheler y Heidegger un puesto excepcional dentro de la filosofía.

El historiador de la filosofía se sumerge en los ensayos de Brentano sobre analogía del ser y doctrina de la sustancia. Formidables esfuerzos para la investigación del sistema de las categorías. La doctrina de la filosofía y su clasificación la resume el autor en un cuadro que expone.

El conocimiento que tiene el ensayista de la obra de Brentano le hace sostener que éste acometió una profunda labor de restauración dentro del edificio de la filosofía que no se redujo al campo de la psicología y la lógica, pues comprendió también la metafísica, la ética y la axiología.



ALBUM EXTREMEÑO.—Alcántara; San Benito.—Contrafuertes.  
(Foto Mustre)

Brentano ha ejercido una gran influencia en la filosofía contemporánea; es una figura que se agiganta con el transcurso del tiempo. Un crecido número de pensadores, filósofos y ensayistas le deben su iniciación.

«El valor excepcional de Brentano dentro de la filosofía no ha sido jamás seriamente negado por nadie; sin embargo, el volumen considerable de sus hallazgos, de su labor y de su discipulado no ha impedido que, a causa de su posición religiosa haya sido traído y llevado, acaso no con excesiva rigurosidad, y juzgado con los epítetos más duros». Así comienza el capítulo final del amplio trabajo de investigación de Cruz Hernández, tratando del punto en que Brentano más se distancia del pensamiento católico: su filosofía de la religión.

Como apéndices figuran la Relación escrita de la obra de Brentano con las limitaciones impuestas por la guerra mundial y la biografía general sobre la figura estudiada, bibliografía cronológica de obras, escritos y recensiones y artículos, capítulos y referencias en torno al mismo o sus trabajos.

Pese a la penuria de medios, a la falta de libros y revistas filosóficas, a las escasas traducciones y ediciones originales del pensamiento de Brentano, el catedrático salmantino, desbordando los obstáculos, ha facilitado un nutrido volumen en el que—con el rigor preciso—contribuye a introducir en nuestros medios una personalidad señera de la filosofía moderna. Esto se debe al esfuerzo denodado de Miguel Cruz Hernández, con cuyo libro se inauguran las Publicaciones y ediciones de la Cátedra y Seminario de Filosofía y Letras de la Universidad—universalidad—de Salamanca.

La obra pertenece a la Colección de Memorias y Trabajos editados por el centro docente, serie de Filosofía y Letras de la que nos hemos ocupado con atención—la debida—en estas columnas.

\*\*\*

**CADA LOCO CON SU TEMA, por Enrique Sansinena Aragüete.**

Porque el publicista pacense Enrique Sansinena Aragüete es un fino humorista—con lo que el humorismo supone, al decir de Thackeray, de manera especial y singularísima de ver y sentir las cosas, de anticipación, de paso adelante (a veces dado en falso) para romper el ritmo de lo normal—brinda con agilidad, viveza

y espontaneidad en su librito «Cada loco con su tema» cinco temas—además de la introducción y el final—que se leen con interés y fruición.

En estos temas el escritor de Hornachos sugiere con sutil penetración la creación del Cuerpo General de Escritores Españoles de todas clases, arremetiendo contra los concedores de otros idiomas que quieren a toda costa demostrar su erudición en lenguas exóticas al introducir en sus escritos párrafos completos de las mismas.

En el primer tema Sansinena considera que lo único capaz de nuestro cuerpo de recibir las sensaciones de amor y de odio, de valor y de espíritu es el hígado y pretende desechar el símbolo del amor representado en el corazón.

Son muy divertidos los temas relativos a la impresión que produce la aparición del primer hilo blanco de nuestros cabellos, la estampa de los intelectuales «a la vinagreta» y el subrealismo.

Sansinena pretende distraer al lector y lo consigue. Sus temas—no hay que ocultarlo—cautivan. Ello implica que el autor—ameno narrador—es un verdadero humorista. En sus observaciones pone en solfa y ridiculiza muchas cosas que pasan como panacea o al menos cuentan con la admiración de ilusos seguidores de derroteros inadmisibles en el más ligero análisis.

\*\*\*

**DON FRANCISCO DE GOYA, por Ildelfonso Manuel Gil.**

La Editorial Sánchez Rodrigo ha visto enriquecida su colección «Hijos Ilustres de España». Al poeta Ildelfonso Manuel Gil se debe el volumen XIX en el que da a conocer a la juventud la inmensa figura de don Francisco de Goya y Lucientes.

«De ningún pintor se ha escrito tanto como de Goya y es que ninguno alcanzó a ejercer sobre la pintura universal una influencia tan grande como ha ejercido el pintor aragonés. Cientos de libros en diversas lenguas, estudian la proyección genial de su obra y la relación entre ésta y el hombre que la fué creando a lo largo de una vida intensa y fecunda».

Estas palabras sirven al escritor para introducirse en la preciosa existencia de la que arranca la pintura moderna, ya que en su dedicación vocacional—Goya pintó desde su infancia hasta los 81 años—legó una producción—imposible de sintetizar—que continúa siendo pasmo del mundo.

Sólo un hombre de su asombrosa vitalidad pudo llevar a efecto tamaño quehacer. (Sin embargo, no es infrecuente el caso. Reciente tenemos el del insigne Premio Nóbel don Jacinto Benavente—desaparecido poco antes de cumplir los 88 años, al cabo de más de 60 de entrega ilusionada a la creación teatral).

Asombra por su precocidad cómo Goya a los 12 años pintó las puertas de la capilla de las Religiosas, en la Iglesia parroquial de Fuendetodos, la venida de la Virgen del Pilar, su primera obra.

Ildefonso-Manuel Gil en un estilo muy asequible a los jóvenes lectores, ha compendiado la vida y la obra de Goya en una exposición amenísima y cuidada y dentro de la brevedad ordenada—completa, con todas las peripecias del genio—en su borrascosa permanencia en Zaragoza, su aprendizaje al lado de Bayeu, su futuro cuñado, la revelación del talento creador, su viaje secreto a Madrid, el seguimiento de la Inquisición, su trabajo en la fábrica de tapices de Santa Bárbara, trabajo gracioso y grácil, distinto al mimetismo imperante a la sazón... En 1780 el pintor de Fuendetodos ingresa en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En 1781 es encargado por Real Orden de pintar cuadros para la Iglesia de San Francisco el Grande de Madrid, aquel Madrid que tan pronto se le metió de rondón en su alma y que había de immortalizar. Después fué ascendido a Pintor de Reyes. Carlos III le distinguió como Pintor de Cámara. Goya está en su apogeo artístico y económico. Se compenetra por completo con Madrid. En su obra refleja el carácter del retratado, deteniendo para la eternidad la vida del personaje. La fecundidad del artista es extraordinaria y se granjea el afecto de los Reyes. En 1792 una grave enfermedad pone en peligro su vida. De ella le procedía aquella sordera que tuvo consecuencias en su arte, acentuándose con tal motivo los rasgos de su carácter. De 1795 a 1803 hay muestras portentosas del arte del gran aragonés: Los «Caprichos», ochenta aguafuertes que «constituyen una desgarrada sátira de la sociedad española de fines del siglo XVIII y un alegato moralista contra los siete pecados capitales, contra la superstición y la ignorancia, contra la frivolidad y la ligereza de costumbres». Los frescos de la ermita de San Antonio de la Florida que hizo por encargo del Rey—corresponden a la época de la plenitud social de la gloria del pintor y son su ofrenda a Madrid. En

1802 muere la Duquesa Cayetana de Alba. Las proporciones que va adquiriendo esta glosa nos impide expresar la significación de la aristocrática dama en la vida de Goya, objeto de tanta atención de los historiadores y de tantos descarríos. (Acerca del idilio entre la Duquesa Cayetana—sobre lo que se especula mucho y no siempre con el corazón limpio—García Sanchiz, el eminente charlista, ha hecho la siguiente declaración al escritor argentino Arturo Capdevila: «En la vida, la Duquesa encendió el genio de Goya y después, Goya le ha dado la gloria a la Duquesa»). De 1800 a 1808 es inmensa la actividad creadora de Goya. En la invasión francesa, con su creación artística, Goya sirvió a su Patria y alcanzó la inmortalidad. Ahí están «Los fusilamientos de la Moncloa» y los grabados «Horrores y desastres de la guerra», serie que ejecutó «para tener el gusto de decir eternamente a los hombres que no sean bárbaros». Pese a los años de Goya y al tremendo golpe que experimentó con la muerte de su esposa, el artista se depura más cada día en la pintura que sigue cultivando, así como el grabado. A esta época pertenece «La Tauromaquia», serie de grabados llenos de ingenio. En 1819 aparecen las «Pinturas negras». El biógrafo, que, en su libro contribuye a destruir varios errores sobre el pintor de Fuendetodos, también lo hace con las «Pinturas negras». Continúa, después, la marcha de Goya a Francia, su última estancia en España y su muerte en Burdeos acaecida el día 16 de Abril de 1828. No concluye con esto el volumen de Ildefonso-Manuel Gil que se ocupa de la supervivencia del pintor, del traslado de su cadáver a su Patria, de cuantos tributos le dedicaron, le consagraron los poetas, el homenaje del autor con su bello poema «Los fusilamientos de la Moncloa» y los juicios que el pintor por antonomasia mereció de Beruete, Sánchez-Cantón Camón Aznar, Lafuente Ferrari, d'Ors, Gullón, Baudelaire y Malraux.

#### SAN FRANCISCO JAVIER, por Domingo Manfredi Cano.

El último volumen de la colección «Hijos Ilustres de España» de la Editorial que pilota don Juan Sánchez Rodrigo y que nos es dable examinar, se titula «San Francisco Javier». Una vez más tenemos que aplaudir el acierto en la elección de

figuras—personalidades señeras que forjaron nuestra grandeza—que la casa placentina brinda a la juventud española para facilitarle los mejores guías en cuidada y exquisita formación.

En 1952 España y Portugal rindieron solemnemente el tributo de enaltecimiento y veneración que correspondía a un recto y austero varón navarro, que vino al mundo el día 7 de Abril de 1506 en el primitivo castillo de Xavier; siguiendo el camino de las letras y las artes, a los 18 años se instaló en París—centro del mundo—en el Colegio de Santa Bárbara, se graduó en leyes y conoció al antiguo soldado Ignacio de Loyola, quien contribuyó a que se le grabase en su memoria la leyenda: «¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?» y luego de coadyuvar a la fundación de la Compañía de Jesús había de emprender—«desprovisto de todo auxilio humano», según escribía el futuro santo desde Singapur al P. Barceo—como Adelantado de Cristo la empresa gigantesca de la Cristiandad de llevar la luz del Evangelio al lejano Oriente, descollando en la historia como impar misionero.

La existencia y la tarea hermosa de San Francisco Javier ha sido narrada con rigurosa fidelidad histórica para la juventud por Domingo Manfredi Cano, escritor galardonado y novelista que—prenda de su biografiado—trabaja en el aporte de materiales para agotar el tema javierano.

En esta obra, Manfredi Cano hace un recorrido sencillo y fidedigno por la vida javierana y con precisión y amenidad, con justeza va dibujando las distintas etapas desde que inicia su misión hasta que muere santamente el día 3 de Diciembre de 1552. En esta exposición el Premio «Africa» de Literatura presenta a los lectores tal y conforme fué San Francisco Javier, el Evangelizador que no tiene igual: sus trabajos en todos los órdenes, olvidándose de sí mismo, sus problemas, sus escritos, sus milagros, terminando con un análisis del santo el apóstol más grande de la Iglesia después de San Pablo de Tarso—impaciente, valiente, que tuvo un perfecto equilibrio de alma y cuerpo hasta los últimos momentos, uno de los más milagrosos santos de la Cristiandad, con centenares de testimonios, por lo que bien puede considerarse como uno de los santos españoles más grandes de todos los tiempos.

Lo mismo la biografía de don Francisco de Goya que la de San Francisco Javier,

van precedidas de dibujos a pluma del maestro del retrato Solís Avila.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

#### CUENTOS REALISTAS, por Fernando Villalba Diéguez. Cuadernos de ALCANTARA, número 10. Serie Blanca.

Fernando Villalba Diéguez ha reunido en este epítome que forma el décimo Cuaderno Alcantara, cinco cuentos publicados ya, si no estamos equivocados, en diferentes revistas. Hemos de alabarle esta idea, aparte de la comodidad personal que para él representa esta síntesis editorial, porque la mencionada colección, cada día más prestigiosa, se enriquece así con un nuevo y vario ramillete de sustanciosos relatos.

Ya en estas mismas páginas, en ocasión de ocuparnos de un tomo—selección de cuentistas noveles—hicimos hincapié en las dificultades de esta modalidad. Algunas plumas incipientes, no hallándose con bastantes arrestos para acometer la empresa de escribir una novela, creen en cambio, asequible y llano el camino para hilvanar el cuentecillo que les dé paso a mayores hazañas. Voluminoso error. Dejando aparte el aspecto cuantitativo, se requieren por lo menos tantas dotes para escribir un buen cuento como para dar cima a una gruesa novela, exceptuando entre estas dotes la paciencia que hasta el presente nadie ha considerado como una cualidad artística. No de distinta manera exige tanta maestría un buen soneto como un largo poema, una escultura perfecta como un extenso friso o un gran retablo. Hasta me atrevería a decir que, salvas las ya citadas condiciones de espacio y tiempo, hace falta más madurez y experiencia creativa para lograr la condensación de escenas y caracteres en pocas cuartillas que requiere un cuento bien contado, que para explicar los mismos hechos cuando tenemos mucho papel por delante y estamos libres de la necesidad y de la preocupación de interesar al lector desde la primera línea.

Los cuentos de Fernando Villalba se caracterizan precisamente por esto mismo. Empiezan por lo que sería la mitad de la novela corta o larga que los encerraría, es decir, por donde se plantea el intríngulis de la acción y después ésta continúa a ritmo galopante hasta llegar a

un final rápido y conciso. El lector se encarga, después de la última línea, de poner el colofón o la moraleja que en los relatos largos es faena del autor.

Para nuestro gusto *El avaro de los recuerdos* es la más fina y la más literaria de las narraciones que contiene el librito. Tiene un fondo psicológico apreciable y está repleto de sabrosa ironía, tal como a veces nos la reserva la vida en sus inesperadas lecciones. *Los apellidos de los apóstoles* es un breve aguafuerte lleno de gracejo familiar. *Cuento de Navidad*, que ya conocen los lectores de *Alcántara*, un episodio sentimental que rezuma suaves melancolías. *La novia robada* y *La gata y el bolso*, de menos valor artístico, están tratados, no obstante, con certera observación humana.

El estilo es seco y cortado. un tanto azorinesco, pero apropiado desde luego para el relato o tema breve que requiere escueta ornamentación. En una obra de más altura lírica lo encontraríamos quizás algo árido, pero aquí se adapta como anillo al dedo al apetecido efecto.

\*\*\*

#### BREVIARIO, por N. Sanz y Ruiz de la Peña.

Bajo el título, nada original, de «*Breviario*» nos llega de Valladolid un tomo de poesías, editado con esplendidez de papel y espacio, cuyo autor es N. Sanz y Ruiz de la Peña. Contiene cuarenta y cinco trabajos distribuidos en tres partes o capítulos que se denominan respectiva y sucesivamente *Romances y Romancillos*, *Rimas de arte mayor* y *Sonetos y no sonetos*.

Pese a la diversidad de métricas que estos subtítulos ya hacen presagiar, todos estos poemas se parecen en primer lugar por el asunto que, con pocos matices o ángulos de visión, es siempre sustancialmente el mismo, y en segundo por el marchamo de su cuidada factura.

Sanz y Ruiz de la Peña es un poeta cuajado y veterano en las lides editoriales. No es, pues, de extrañar que sus versos sean perfectos y bellos como esculturas o formas arquitectónicas; este afán de orfebrería se refiere tanto a la elocución como a la sonancia musical que es maravillosa en todos ellos. El oído agradece esta reverencia al ritmo en una época en que predomina la herejía o el ateísmo a este respecto.

La profunda influencia que en nuestra

poesía ha producido García Lorca puede estudiarse con comodidad en este libro, sobre todo en los romances que son el género preferido del autor, como también lo fueron del poeta granadino. Las imágenes son en ellos plásticas, frescas y recortadas en el florido octosílabo como en el círculo de un caleidoscopio. Sin embargo, esta influencia no es única; se advierte otra que la neutraliza notablemente y es la del vallisoletano Jorge Guillén, que resalta principalmente en las partes segunda y tercera de la obra. Así pues la fogosidad andaluza está templada por la frialdad castellana, a nuestro juicio un poco con exceso, atendido lo que vamos a decir.

Por muy bellamente que se la cante, la pura sensualidad amorosa en su faceta exclusivamente material, es una fuente de inspiración demasiado limitada para llenar un libro. Esparcidas aquí y allá, como pinceladas de color brillante en un paisaje, estas composiciones completarían un conjunto muy atractivo; pero repetidas hasta la saciedad, constituyen una monótona salmodia obsesiva.

Por eso, varios de los poemas realmente impecables y bellamente cincelados («Voz de la novia imposible», «Pasaban días y meses», etc.) tendrían un mayor valor de lectura recibidas por separado, que no engastados en este volumen entre tanta profusión de hermanos suyos.

No obstante la nitidez clásica de la versificación, el estilo formal se refiere a un superrealismo que llamaríamos erudito, de la escuela de Guillén y Salinas, con todas sus indudables bellezas, pero también con alguno de sus defectos. La estética de Bréton requiere en todo momento una originalidad rabiosa. Si desmaya un instante y se cae en el tópico, éste resulta más desairado y marchito que en cualquier otra estilística. Así en el romance que lleva el número 4, se abusa del artificio aritmético tan de moda en la actualidad y el poeta menciona en pocos versos catorce constelaciones, dieciséis escalas, ocho vientos, dieciséis faroles y un triple vuelo.

Este *Breviario* contiene muchos versos buenos y bellos que en algunas ocasiones se clavan en el alma del lector como el que termina

¡Amor, en mi corazón  
te llevo crucificada!

pero en otros, que acaso son los más, la

emoción estética está tan diluida entre conceptos marmóreos y perfectos juegos de palabras, que el que lee desespera de captarla.

\*\*\*

#### CARTA DE LAS REGIONES: EXTREMADURA, por Valeriano Gutiérrez Macías. «Separata» de la revista ARBOR, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Se ha dicho del país extremeño que ignora el arte de la propaganda. Por naturaleza sobrios y concentrados, sus habitantes no gustan de airear las propias cosas ni ponderarlas ante los demás ornadas con las banderolas del ditirambo. Si esta actitud es más o menos elegante o austera, no lo vamos a discutir, pero salta a la vista su inconveniencia práctica en una época como la actual, en que sobre el fabuloso progreso de los medios propagandísticos se montan y edifican los más grandiosos tinglados de la fama.

Sea como fuere, si un compatriota nuestro está libre del pecado que hemos dicho, es Valeriano Gutiérrez Macías. Ciertamente por él no queda el que las bellezas y cualidades de su patria chica estén escondidas, ya que desde las páginas de los dos primeros diarios de la nación—*ABC* y *La Vanguardia*—sus crónicas, día tras día, dan al lector de España noticia puntual y exacta de la vida caceña con todos sus problemas e inquietudes.

Valeriano Gutiérrez Macías ha quemado las etapas del camino que conduce al auténtico y sano periodismo. Diestro en tomar el pulso a la opinión, certero en dar con el cogollo de interés de un suceso y trabajador cuando la información requiere un costoso documento, su labor está jalonada de éxitos progresivos, de aquellos que no pueden ser obra de la suerte o de otro factor que no sea el propio esfuerzo.

Por eso no puede extrañarnos que una revista de tanta altura como *Arbor* requiera a veces sus servicios, cuando se trata de ahondar en un trabajo arduo y detallado. La Carta de la Región Extremeña inserta en dicha publicación por nuestro colaborador, es una visión panorámica y completa, un verdadero mapa a gran escala de la actividad cultural de Extremadura. Todas las facetas del arte o de la literatura y aun todos los

movimientos de la economía o de la ciencia, están tratados con profusión exhaustiva, ofreciendo al lector noticia precisa y extensa de cuanto al respecto hay que decir de nuestra región.

La exposición comienza con un obligado y conciso canto a la patria chica y está colofonada con un voto profético de renovadas grandezas para ella. Sólo para dar una idea del contenido de este difuso trabajo, reseñamos los títulos de los diferentes apartados de que consta, por los que se ve que no ha sido olvidado ningún aspecto o matiz de los que integran el acervo intelectual de un pueblo: *Una tradición que no irrumpe. Las Asambleas de Estudios Extremeños, Empresa investigadora y literatura de creación, Entidades culturales, Publicaciones, Labor de difusión musical, Bibliotecas, La Biblioteca pública y el Archivo histórico de Cáceres, Exposiciones de arte, Conferencias, Extremadura honra a sus hijos ilustres, Restauraciones, Turismo, Las bodas de plata de la coronación de la Virgen de la Hispanidad, Nuevos ecos en el teatro romano de Mérida, Transformación de la faz de Extremadura, La operación Badajoz, La Universidad laboral, Necesidades de establecimientos docentes.*

Felicitemos a nuestro culto colega y compañero en afanes críticos por este que puede llegar a ser valioso documento histórico, cuya publicación en tal revista contribuirá a sacar de la penumbra muchas actividades regionales merecedoras de fama y perpetuación.

\*\*\*

#### LOS MUCHACHOS DE VALLE NUEVO, por Antonio Pérez Sánchez.

Dos elementos literarios de vigoroso lirismo se han reunido en este libro: Uno de índole subjetiva: la evocación nostálgica de los días infantiles. El otro, perteneciente al campo exotérico de la realidad, tiene todo el pintoresquismo que puede haber en un paisaje serrano con todos y cada uno de sus caracteres típicos.

Manejando con maestría estos dos elementos, Antonio Pérez Sánchez, el fino escritor extremeño y colaborador nuestro, consigue una obra de lectura grata, amena y cadenciosa como una canción antigua. Porque canción o mejor aún, himno, es el que desde la primera página se entona a la aldea donde se desarrollan

los episodios triviales, pero llenos de humano interés, que componen este libro. Se adivina que este pueblo es el natal del autor, variado ligeramente el nombre, pero con todos los motivos y peculiaridades de los pueblos cacereños de la Vera, dormidos al pie de la imponente serranía de Gredos y arrullados por el agua de sus limpias torrenteras. Con todos estos motivos y caracteres el autor dibuja una serie de estampas de vívido colorido y donoso naturalismo: la Plaza, la Fuente, la Fragua, la Iglesia, las empinadas y tortuosas callejuelas, las gargantas y arroyos, los árboles venerables con nombre propio y vetusta tradición, forman una interesante galería de paisajes, mientras que el sacristán, el pregonero, el tonto, el alguacil, etc. son los cuadros de figura que completan la interesante exposición.

No se trata de una novela—apenas hay un hilo argumental enhebrado a los sencillos amores de dos maestros—y sin embargo en el lector prende la curiosidad desde la primera página. Los verdaderos protagonistas no son los maestros sino, como el título explica, los muchachos, esos arrapiezos de pueblo, de ingenua silvatiquez, monteses y duros como potros, más primitivos dentro del primitivismo que la niñez representa en la historia particular de cada hombre.

Estos caracteres humanos de la chiquillería son en el libro a la vez un poema y un documento. Están tratados con el cariño nostálgico y la fidelidad honda que sólo puede lograr la educación autobiográfica. Sólo siendo chico se puede calar tan hondo en el alma de los chicos. Y el autor no sólo se retrotrae a su infancia, sino que se lleva de la mano al lector en su paseo por los verdes años. De esta forma cumple eficazmente lo que se propone en la primera página: sugerir en el que lee «una huella propia, una voz conocida, algo íntimo y entrañable en Valle Nuevo y sus muchachos».

Por otra parte los rapaces que derraman sus travesuras de página a página, forman un verdadero muestrario humano en el que se esbozan las indoles y genios de los hombres que en su día saldrán de estos muchachos.

Al ocuparnos en otra ocasión de Antonio Pérez Sánchez (véase *Alcántara* número 75) hemos alabado en él una cualidad sobre la que conviene insistir: el ático dominio del lenguaje y la riqueza del léxico. Esta insistencia responde a la necesidad de elogiar lo poco frecuente.

Son muchos los que en nuestros días se llaman escritores, publican libros y hasta ganan premios poseyendo un vocabulario de ochocientas palabras y sin haber logrado un aceptable control del idioma, este castellano que es nuestro mayor tesoro y nuestra brillante y precisa arma de combate; acero del mejor temple que exista en el mundo y que deberíamos mantener siempre bruñido y puro. Hoy la moda impone un elegante (?) descuido de esta limpieza y encontramos artículos y libros de autores de nombre, cubiertos con la broza de los solecismos y de los barbarismos innecesarios y necios y afeados por una sintaxis contrahecha e impura, detrás de la cual unas veces se esconde un petulante «estar al día» y otras simplemente la ignorancia y la ineptitud. Quien manejando el idioma español, se expresa con pobreza de dicción puede compararse a un millonario que poseyendo un numeroso lote de automóviles, gustara de ir a sus quehaceres montado en un asno. De Antonio Pérez Sánchez hay que decir que en este aspecto sabe ser siempre gran señor.

\*\*\*

#### MIRANDO AL CIELO, por Araceli Spínola de Gironza.

Si de alguna manera hubiéramos de subtitular este libro, elegiríamos la frase *Breviario de la Bondad*. A lo largo del sendero que jalonan sus páginas, crecen profusamente las flores blancas de la dulzura que sin duda son puntual y verdadero reflejo del alma de su autora. Todo está visto a través de un prisma de benevolencia y pausado optimismo que obliga literalmente al lector a reconciliarse con la vida.

Precisamente esto último constituye un lema que viene sugerido implícita y varias veces explícitamente en los pasajes del libro. *Amar la vida*: he aquí una sabiduría no tan frecuente como parece, porque para muchos la existencia parece de atractivos o los tiene tan escasos que no se ven con fuerzas para quererla. Y sin embargo, la vida es amable, como manantial que nace de la mano del Creador. Toda la ciencia consiste en saber apreciar y evaluar las múltiples bellezas que nos ofrece y que para el atolondrado o simplemente para el que vive con demasiada prisa, pasan desapercibidas. Incluso de los días amargos o tediosos las almas escogidas saben extraer el con-

traste o la experiencia cuya belleza es tria en aumentar nuestra cordura.

Araceli Spínola nos enseña en el presente libro en pocas lecciones esta difícil asignatura. Es un tomo de fácil lectura hondamente sentido y vigorosamente pensado aunque sin pretensiones dogmáticas. Está dividido en dos partes de diferente contenido aunque de idéntico estilo y forma: prosa narrativa entreverada de verso cuando las circunstancias lo demandan o lo traen a cuento. A veces un poemita va acompañado de su explicación previa, tal como solían hacer los poetas del Renacimiento italiano. En otras ocasiones la acción se complementa con una carta explicativa de detalles y pormenores. En la primera de dichas partes se cuenta la biografía de una mujer, al parecer amiga entrañable de la autora. La segunda parte, a nuestro juicio la mejor, es una reunión de apuntes de viaje llenos de amenas descripciones y observaciones agudas no exentas de humorismo, aunque este último tiene siempre un tono dulce y caritativo. Son muchos los personajes retratados en esta parte, bosquejados en su mayoría con excelente traza y dibujo vivaz.

La prosa es fluida y familiar y el verso, aunque no siempre se ajusta a los cánones de la métrica, contiene en muchos casos delicada inspiración emotiva, como el titulado «*Prometedme*», que es una síntesis del anhelo espiritual del autor:

Vosotros a quienes amo...  
¡prestadme felicidad!  
¡sembrad rosas en mi vida!...

Un excelente breviario de la bondad para uso de pesimistas y amargados.

\*\*\*

#### LOS ANGELES DEL VINO DE JEREZ, por Antonio y Carlos Murciano.

Los azares y avatares del siglo XX han creado un nuevo género literario: la poesía industrial, arte bello-útil en que el objeto de inspiración es un producto, cuyas excelencias se cantan con mayor o menor fortuna. El concepto de la emoción estética es hoy día tan amplio que caben en él cosas notablemente peores y más prosaicas que un anís, una hoja de afeitar o una tableta analgésica, y el hacer a estos artículos musas de nuestros versos permite que estos adquieran una

valoración numeraria contante y sonante que antes no tenían.

Sin embargo, en este novísimo género poético hay clases. Como en todas las cosas de esta vida, esencialmente anti-socialista, puede distinguirse en él lo noble de lo plebeyo. Y la literatura dedicada a ensalzar al vino, por su rancia alcurnia, que se remonta a Anacreonte y al inefable Gonzalo de Berceo, pasando por el cordobés Baltasar del Alcázar, cuyo *alto licor celestial* hemos paladeado tantas veces en jugosas redondillas, merece ser clasificada entre lo más hidalgo y generoso de esta clase de producción.

Los periódicos Juegos Florales jerezanos, que el tiempo hará famosos, han conseguido una copiosa cosecha de frutos poéticos, algunos de muy elevada calidad, y esto no es extraño, ya que en el presente caso el objeto del estro puede ser ingerido en el transcurso de la composición, aumentando en tercio y quinto el tono lírico de lo que va escribiendo el poeta.

Hemos leído ya numerosas obras dedicadas al vino de Jerez, como consecuencia de estos certámenes que, si duran, darán lugar en breve plazo a una *Literatura jerezana* de considerable volumen. Pero de ellas, pocas tan atildadas, tan donosas y bien medidas como estos catorce sonetos—un soneto de sonetos—cuyo título es *Los Angeles del vino de Jerez*, y cuyos autores son Antonio y Carlos Murciano, dos poetas de tamaño natural, sobradamente acreditados en lides no eneológicas antes de que ganaran la flor natural jerezana tan justamente otorgada. Y empleamos este adverbio *justamente* con un significado absoluto, puesto que no conocemos a los otros licitadores al pingüente retribuido premio. Y aun no conociéndolos reputamos justa la decisión porque de ninguna manera puede haber injusticia en premiar la calidad depurada.

De estos catorce sonetos, algunos de ellos son verdaderas obras de arte, por la alegría burbujeante de sus metáforas, la forja perfecta del verso y el gracioso remate de la estrofa. Y los otros que no son algunos, merecerían igual calificativo si no hubiera en ellos algo de artificioso abuso en los juegos de palabras que reducen y menguan el aticismo y la elegancia del conjunto.

Poesía industrial si queréis, pero de la más elevada clase, ésta de los dos hermanos andaluces, gemelos en fuerza lírica y maestría.

**DON PEDRO GARCIA DE GALARZA,  
OBISPO DE CORIA Y TORRES DE  
HIDALGOS CACEREÑOS, por Gervasio Velo y Nieto.**

Gervasio Velo, que roba cuanto tiempo puede a la profesión que le sustenta para dar a su espíritu el alimento que éste le reclama, se halla en perpetuo estudio y en batalla constante para dar a sus lectores, especialmente a aquellos que son sus paisanos, que con cariño siguen sus trabajos, pruebas sucesivas de su cualidad de observador y de auscultador de la historia, tanto monta si ésta se halla escrita en pergaminos, códices, legajos o libros como en piedras y tiempo.

Y, de este modo, con una sorprendente periodicidad nos ofrece publicaciones cuajadas de fidedignos datos y de galanura de estilo. Se atiene, por un lado, a la rigurosidad histórica; no desdeña, por otro, que su fantasía, siquiera en el manejo y colocación de las palabras, entre en juego.

Y con esta dualidad, que es una personalísima manera de expresión, un estilo—y el estilo hace al hombre—reparte su colaboración por revistas técnicas o especializadas, cuando el tiempo le premia tanto que no puede pensar en la publicación aislada.

De este modo, nos llegan los dos trabajos arriba mencionados, extracto, el primero, de «Hispania sacra», y el segundo dado a luz en «Hidalguía» de Enero-Marzo de este año.

Trabajos en los que aquello que pudiera heber de árido, por virtud del sometimiento a lo riguroso, está revestido por la manera de decir de Gervasio Velo.

Al que, y dado que los lectores de esta revista le conocen bien, lo que nos ahorra de buscar adjetivos con que mencionarle, no nos queda sino enviarle nuestra felicitación por el acierto en sus investigaciones.

OMAR EL ZEGRI

## Direcciones de Colaboradores de "Alcántara"

Como venimos observando que muchos de nuestros lectores desean entablar correspondencia con los firmantes de los trabajos que en esta revista se publican, y para ello primero han de escribir a esta Redacción para que les facilitemos las señas a que dirigirse, comenzamos en este número la publicación de aquellas señas que nos ha sido posible reunir, y rogamos a los demás colaboradores nos envíen las suyas, para también darlas a conocer en sucesivos números de ALCÁNTARA

- Acedo Iglesias, Dionisio.—Plaza de América. Cáceres.  
Borrachero, Miguel.—Notario. Totana (Murcia).  
Bravo, Fernando.—Avda. Virgen de la Montaña, 25. Cáceres.  
Caba, Pedro.—Burjasot (Valencia).  
Calderón Rodríguez, Andrés.—Calvo Sotelo, 61.—Badajoz.  
Callejo, Carlos.—Sanguino Michel, 17, Cáceres.  
Canal, José.—Plaza General Mola, 30. Cáceres.  
Cardenal García, Mariano E.—A. de Correos, V. de Alcántara.  
Carrasco, Cástulo.—Donoso Cortés, 27. Cáceres.  
Cordero, Juan Luis.—José Antonio, Cáceres.  
Delgado, Jesús.—Zarza de Alange (Badajoz).  
Francisco-Emilio García García.—Avenida Reina Victoria, número 4. 5.º C. Madrid.  
Gazul, Arturo.—Enrique Granados, 116, 3.º, 2º. Barcelona.  
Hijos, José de.—1.ª Transversal de Cánovas, 6. Cáceres.  
Muñoz de San Pedro, Miguel.—Plaza de Santa María. Cáceres.  
Pérez de Pérez de Villar, Manola.—Enladrillado 19. Sevilla.  
Romero Mendoza, Pedro.—Gómez Becerra, 2.—Cáceres.

## NOTAS BREVES

### DE DENTRO Y DE FUERA

✽ En el III Congreso de Poesía hubo sus excursiones y sus discusiones. Entre las excursiones las hubo a Padrón, a Pontevedra y al cementerio de Avina, lugares rosalianos; también a Betanzos, a Vigo, etc. Maravillosas excursiones por ese paisaje de Galicia, «yerba mojada» y de esa piedra con momificaciones y «ángeles» de Gerardo por pórticos y espadañas.

En las discusiones sobre el «subjektivismo» y «poesía social», que planteó Antonio Vilanova, crítico de poesía y Catedrático de Literatura, intervinieron Joan Fuster, Gabriel Celaya, Rafael Romero, Manuel Pílares, Permanyer, Martín Abril, Filgueira, González Garcés, Lope Mateo y Carlos París. El tema de la discusión nos parece interesante para críticos, no para poetas. Con tanta anatomía sobre la poesía la van a disecar y no nos van a quedar nada para los pobres de provincia, los que no somos nada más que lo que Dios quiere.

✽ Don Joaquín de Entrambasaguas ha sido invitado por el Gobierno del Brasil para pronunciar varias conferencias y explicar cursos sobre literatura española en las Universidades de Río de Janeiro, Sao Paulo, etc. En una cátedra de la Universidad de Río que lleva su nombre, dará una lectura comentada de su más reciente obra poética.

✽ Los poetas y escritores universitarios, Jesús López Pacheco, G. Julián Marcos, Enrique Múgica, José Luis Ortiz Cañavate y Claudio Rodríguez, convocan para el próximo Octubre un «Congreso

de escritores universitario», bajo el alto patrocinio del Rector Magnífico de la Universidad Central y con la colaboración de las autoridades académicas, en el que se examinarán—en vez de los universitarios—los problemas planteados por la Poesía, la Novela, el Teatro y la Literatura Cinematográfica.

Una Secretaría preparará esta concentración de los elementos más vivos y creadores de la Universidad Española.

✽ Se prepara—no sabemos si a esta hora está convocado—un concurso de poesía y ensayo para honrar la memoria de José María Gabriel y Galán. Según nuestras noticias este concurso será patrocinado por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de nuestra provincia en colaboración con los universitarios de Cáceres.

✽ Una vez, hace bastantes años, le preguntaron a García Nieto que por qué era poeta y él contestó que por vago. Ahora leemos en «Poesía Española», dicho por el mismo José García Nieto: «La ociosidad es la madre de todos los versos».

✽ La reunión de escritores y artistas extremeños en la ciudad de Mérida se llevará a cabo—según nuestras noticias—en Octubre próximo. A este respecto hemos recibido cartas interesantes de escritores. Ya se darán noticias en la prensa extremeña para que todos aquellos escritores que deseen asistir avisen con antelación a la dirección que se dé.

JOSÉ DE LA PEÑA

